



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRO, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID.....
Un mes..... 1 peseta
Trimestre... 2,50
Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS.....
Un Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6
Año..... 12

ALMANAQUE

DE

"DON QUIJOTE,"

Véase el anuncio en la cuarta plana

CANTARES

En *too* me contradice
mi gitanilla *arrastrá*;
si vivo en paz, me arma guerra,
y si quiero guerra, paz.

Por infundios de mi suegra
sirvo en el mundo de burla;
la madre de mi gitana
se ha salido con la suya.

Tengo que echar una copla
á Maimón, el de Frajana,
porque tenga igual salud
que deseo á mi gitana.

Mi chula quiere ir al moro,
como otras que hay en Melilla,
para actuar en la guerra,
no de víctima, de *pitima*.

Malos *mengües*, gitanilla,
te cojan por los *pinreles*
si mis *elisos* no diquelan
tu fuga con los *morreles*.

Tiene mi gitana pata,
tiene joroba además
y tiene *mú* mala sombra.
¿Pues qué *tié* de bueno?—*Ná*.

¡SILENCIO!

Dá tristeza hablar de ese malhadado conflicto de Melilla. Tristeza y vergüenza.

Ya ha terminado todo. Esos veinticinco mil hombres que se hallan en aquella plaza, pueden regresar sin miedo á la Península. «Allí no debe pasar ya nada», según la frase del Sr. Moret.

El gobierno ha decidido que nuestro honor quede maltrecho. Y nadie se ha creído en el deber de protestar de ese acuerdo. Todos hemos aceptado pacientemente esa decisión.

Hemos sido injustos—lo declaramos lealmente—con ese pobre López Domínguez.

Nosotros, como casi todos los periódicos, combatimos con verdadero ensañamiento su candidatura para general en jefe del ejército de Africa.

¡No!—decíamos—ese hombre no tiene derecho á ir á Melilla á malear nuestras tropas. Que vaya á aquella plaza cualquier general que no sea él.

Y sin embargo, acaso el ministro de la Guerra, á pesar de su carácter pusilánime, de sus eternas debilidades, hubiese cuidado de nuestra honra mejor que Martínez Campos.

Ese hombre, ya lo ha demostrado en otras ocasiones, no sirve más que para concertar tratados de paz como el de Zanjón.

Ahora nos amenaza con explicar su conducta en el Senado. Hace mal. Hay que correr sobre todas esas vergüenzas de las negociaciones, ese velo protector de que nos hablaba en cierta ocasión el Sr. Sagasta. Estamos siendo el ludibrio de la gente. Callémosnos pues, que es lo que más nos conviene. Hay que tener si quiera un poco de pudor.

¡No! Que no hable, por Dios, en el Senado, que no trate de justificarse, de cargar sobre el gobierno todo el peso de la derrota. Ese hombre no tiene derecho á la defensa. Debe callar, debe quitar la ocasión de que hable la gente.

Cuando regrese á Madrid, tiene derecho á que la multitud le señale con el dedo y le repita, parodiando las frases conque saludaban al Dante sus contemporáneos:

—Mirad, ese hombre viene de Melilla.

O lo que es lo mismo: ese hombre viene de la tierra donde ha quedado enterrado lo que más en aprecio tenían los españoles.

Ya no nos queda otro recurso, sino mirarnos con tristeza los unos á los otros y ocultar nuestras vergüenzas con el silencio.

¡Qué deshonra!

LA CONFERENCIA

PASILLO CÓMICO BURLESCO

PERSONAJES: ARSENOVICH.—EL TUERTO
Coro general de moros y cristianos

Escena única

La escena representa una tienda de campaña. Un velador en el centro, con servicio de café, una caja de habanos y una botella de anís del mono.

ARSENOVICH. (*Recitando*).

«Ven, Yaraña; trae tu mano,
ven y pónala en mi frente,
que en un mar de lava hirviente
mi cabeza siento arder.»

Conque, á lo que estamos... Tuerto (*Sirviéndole una taza de café*). Vamos á comenzar las negociaciones.

EL TUERTO. (*Rascándose la barba*).

Aláh es grande. Nada hay que iguale al poder de Aláh. Demos tiempo al tiempo. Yo estar tranquilo y no tener prisa. (*Enciende un cigarro*).

ARSENOVICH.—¡Pues lo que es yo! (*Se bebe una copa de anís del Mono*). Pero la opinión se alborota y...

EL TUERTO, (*haciendo varias zalemas*).—¿Y qué puede importarle al ínclito Arseniovich los juicios de la opinión? (*Se bebe otra taza de café*). Arseniovich es grande entre los grandes.

ARSENOVICH. Si, pero...

EL TUERTO.—Y sus decisiones, sean las que sean, deben ser respetadas por todos.

ARSENOVICH. (*muy contento*).—¡Ele!

EL TUERTO. (*aparte*).—(Yo darle á este cristiano la guayaba).

ARSENOVICH.—¿Conque desalojaremos la zona neutral?

EL TUERTO.—¡Phs! Serme indiferente. (*Se bebe otra taza de café*).

ARSENOVICH.—Y respecto á los rehenes...

EL TUERTO, (*interrumpiéndole*).—Ya hablaremos otro día de esa cuestión.

ARSENOVICH.—En lo que no transijo es en que deje de castigarse á los rifeños promovedores de este conflicto.

EL TUERTO.—Aláh es grande y justo, y ya se encargará de castigarlos.

ARSENOVICH.—Y han de saludar nuestra bandera, y han de entregarnos sus armas, y... ¡Porque voto á todos los demonios del infierno! (*Se bebe varias copas de aguardiente*).

EL TUERTO.—«¡Aláh qué palabrotas!

¿Qué dirán los lores
luego de nosotras?»

ARSENOVICH.—Y tampoco cedo en eso de la indemnización. ¡Mil bombas!

EL TUERTO, (*poniéndose en pie y encendiendo otro cigarro*).—Pues tienes que ceder... Mi hermano (*hace una reverencia*) estar *méndigo*, como dicen ustedes. Ya te repetí en otra ocasión los versos del clásico:

«Dios es Dios, Mahoma es su profeta
y yo no tengo una peseta.»

Conque, si te parece, dejaremos para... otro día la conversación. Yo no tener prisa.

ARSENOVICH.—Bebamos antes una copita.

EL TUERTO.—¡Imposible! Mi religión me prohíbe... Pero en fin, por una vez ¿quién lo va á saber?

ARSENOVICH.—¡Por el Muley!

EL TUERTO.—¡Por tu reina! (*Beben*).

ARSENOVICH.—Y ahora, démonos la mano de amigos.

EL TUERTO.—¡De amigos! (*Se estrechan las manos*).

ARSENOVICH, (*aparte*).—(¡Pero qué gran diplomático soy!)

EL TUERTO, (*idem*).—(¡Ser el primer trucha del imperio!)

TELON

DON QUIJOTE.



EL ÚLTIMO DÍA DE LA PATRIA.
(Parodia del cuadro "último día de Numancia")

Lit Jesús del Valle, 36.

Ayuntamiento de Madrid

SALUDO

Vosotros, desterrados en Melilla, pensando en el rincón de nuestra España, en madres, en esposas, en los hijos, en las novias, que lloran y os aguardan.

Viendo moros descalzos y asquerosos, sin poder ni batiros por la patria, ni esperanzas del justo vapuleo que pudiera servir de venganza.

Sufriendo el aguacero cuando llueve; durmiendo, si es posible, sobre paja y esperando con ansia y aburridos el momento dichoso de la alarma.

Pero, cá; no penseis en gollerías; en África no oíreis silbar las balas; estar moros amigos; sin embargo, «no parecer» es un decir—la capa.

El Sultán ser amigo, y aun su hermano el príncipe su alteza, que está en cama, y el Bajá de Melilla, y M. Torres, y las chicas del poro de sultanas.

Y cuentan con aliados poderosos, que también nos admiran y nos aman, y aun quieren estrecharnos, si les dejan, pero, ¡ay! ¡entre sus garras!

**

Y nosotros aquí, papando moscas, que es igual que decir: papando Mauras y sufriendo dolores intestinos, sin el pericli, sí de Sagasta.

También con ansiedades infinitas de oír silbar las gentes y las balas, y aquí también los moros son amigos y Morita y Moraimas.

Valiente Pascual y propia, porque estamos todos hechos la Pascua.

EL FUSILAMIENTO DE FARREU

A su debido tiempo, y con los respetos que nos merece siempre el señor fiscal, comentamos la muerte del guerrillero Farreu.

Hoy nos ratificamos en nuestra protesta al leer los siguientes detalles que del fusilamiento de ese desgraciado publica *El Imparcial*:

«Cuando en el consejo de guerra preguntaron a Farreu si tenía algo que alegar en su defensa, se hizo un gran silencio en la sala.

El que ya era tenido por reo se levantó, y con voz pausada y clara, en la que no palpitaba sombra siquiera de emoción, cuando los corazones de cuantos nos hallábamos presentes palpitaban de ansiedad, dijo:

«Nada más que esto: que soy inocente del hecho que me imputan; pero que aun cuando lo hubiera realizado, no estaría mi delito en relación justa con la pena enorme que contra mí ha pedido el señor fiscal.»

La corrección de aquellas frases, la firmeza con que fueron dichas, la serenidad del hombre que las pronunciaba, mirando frente a frente a la muerte, impresionaron al auditorio tanto más cuanto que aquella manera de expresarse contrastaba violentamente con el traje pardo del presidiario, sugestivo de torpes crímenes y de infames alevosías.

Pocos minutos después Farreu fué llevado al despacho que le servía de calabozo desde que se le formó consejo de guerra. Eran cerca de las once de la noche y tenía sueño. Improvisó una cama con tres sillones que había a mano, tendióse en ella y se quedó profundamente dormido.

A las cuatro de la mañana le fueron a despertar para notificarle la sentencia que le condenaba a ser pasado por las armas a las once de la mañana de aquel día, como reo de traición.

El condenado a muerte abrió desmesuradamente los ojos restregándose varias veces como para persuadirse de que aquel aparato que ante su vista se presentaba no era visión de alguna pesadilla, sino lúgubre realidad, y sólo pronunció estas palabras:

—«¡Si no lo viera, no lo creyera! ¡Yo condenado a muerte por una cosa que no se me ha probado en el consejo de guerra, y que no se me podía probar porque no la he hecho! ¡Condenado por cortar las orejas a un moro, cuando eso es lo que pedía todo el mundo en España!»

Quedóse a solas con el confesor. El digno vicario de Melilla le exhortaba. El reo, con la vista fija, dilatadas las pupilas, parecía soñar; de repente, con gesto brusco, cogió al vicario y le estrechó nerviosamente contra su pecho en prolongado y convulsivo abrazo. «Era un acceso de locura, era la rebelión sangrienta de la fiera tratando de morir matando? Así, durante algunos segundos de ansiedad horrible, debió pensarlo el sacerdote. Después, la tempestad estalló en sollozos; el nido que apretaba la garganta del presidiario se deshizo en lágrimas, amargas como la muerte, y los últimos sacudimientos de la desesperación, expiraron entre frases implorando la justicia divina, más alta, más infalible, más misericordiosa que la de los hombres.

Qué ideas trabajarían en el cerebro del reo en aquellos instantes de tanta angustia, sólo comparables a los que separan la vida de la muerte! Tal vez recordó que carlista, cediendo a su instinto sanguinario, pero tal vez imaginando que era su acción obra legítima de guerra, había matado a un espía, y por aquel error, manchado de crimen, estaba en presidio. Quizá pensó en las noches, todavía bien cercanas, en que armado, respirando embriagador ambiente de libe-

tad, andaba ocultándose entre las breñas, a caza de moros, con la guerrilla de Arta, arriesgando a cada hora la existencia, pero mezclando la secreta seducción del peligro la esperanza suprema de que la lucha por la patria le redimiría y reparó entonces a que el despertar había sido terrible, cruente el desengaño, y que en vez del indulto acababan de traerle la sentencia de muerte, de muerte por traición.»

LANZADAS

En el teatro de la Princesa se ha estrenado una obra titulada *El robo a las Sabinas*.

O sea el robo de L. Emilio y demás posibilistas.

Manolú Becerra ha declarado que estima conveniente que las Cortes no se abran hasta que terminen las negociaciones de Melilla.

Cunformes.

Las Cortes no deben abrirse hasta que Manolú no atrape la cartera de Fomento.

D. Emilio le ha escrito una carta muy cariñosa al Sr. Sagasta, en la que le dice que se congratula del alivio de su enfermedad, «pues entiende que la salud del presidente del Consejo está unida al porvenir de la patria.»

¡Pero señor, qué acudador y qué chirigotero es este D. Emilio!

Y luego para que Abarzuza se quede sin cartera en la próxima crisis.

El general Martínez Campos, según se dice, tiene el propósito de permanecer en Melilla hasta que terminen las obras del fuerte de la «Purísima.»

Es decir, unos cuatro meses.

El tiempo preciso para que se abran y se cierren las Cortes.

Pero general, ¿y esas explicaciones que iba usted a dar en el Senado?

Hay miedo de hablar también, ¿eh?

Dicese que el Sr. Angulo va a dejar la alcaldía.

¡Cielos! ¿Qué va a ser entonces del gremio de matuteros?

La regente ha enviado a Melilla unos cuantos miles de escapularios para el ejército expedicionario.

Decididamente «de esta hecha» nuestros soldados conquistan... el cielo.

El príncipe Tuerto continúa enfermo.

Dicen que padece una enfermedad «estilo» Sagasta.

Digase lo que se quiera ese pobre D. Alberto se ha ganado una cartera.

En el Círculo de Bellas Artes se ha inaugurado una nueva Exposición de *Impresiones de viaje*, en la que figuran 183 cuadros y 10 esculturas.

Ya nos ocuparemos de esta notable Exposición con el detenimiento que se merece.

Los panaderos se han declarado en huelga.

¡Hombre, si imitasen su conducta esos señores ministros!

El exfederal D. Luis Celiye Aguilera, amenaza con marcharse al partido conservador.

Apaga y vámonos.

Si el Sultán Muley Hassam

sabe lo que va a ocurrir,

no va al Sahara el Sultán.

Así lo manda a decir

en idioma musulmán.

El general Martínez Campos dice que de vuelta a Madrid, explicará su conducta, pero en el Senado.

Agarraos, ministeriales.

Persia desaparece.

Lo he leído en un periódico de la situación.

Ya no quedan más que cinco millones de habitantes, escasos.

Es decir; escasamente cinco millones que los persas pueden ser, no escasos sino cumplidos.

Verdad es que en ese caso ya hubiera intentado nuestro ministro accidental de Estado tratar con los persas, para bien del comercio.

—La ciencia de los hombres es un drama, comedia ó ¡qué se yo!

Lo estrenaron el jueves los actores del teatro Español.

—¿Y qué?

—Pues que el autor es canovista.

—¿Y el drama?

—Se rió;

el título, según varios autores, debiera ser este otro, salvo error:

La ciencia de los hombres del partido melo-conservador.

Parece que entre Gamazo y Puigcerver empiezan las diferencias.

Hay quien dice que así lo ha oído de labios de Becerra.

Satisfacciones de gente malévola.

Con mil pesetas como regalo entre los suyos volvió Amadi; va sin orejas, pero temiendo que allí le dejen sin la nariz.

Es aquel moro desorejado que como espía logró vivir, y hoy, por la falta de las orejas, tal vez no sirva de moro vil.

Parece que el encargado de tratar con el Sultán de Marruecos las condiciones de la paz, será el subsecretario del ministerio de la Guerra, general Serriñá.

¿Otro general? ¡Ya escampa!

Pero con el jefe, en cambio, para asuntos de la guerra, de Madrid fué un diplomático, y si aquella continúa irá Emilio como párroco.

Nuestro querido amigo el elocuente propagandista, D. José Mestanza, ha dado una brillantísima conferencia en la Juventud republicana de Madrid, disertando a propósito de la política del presente y de la cuestión social, que hoy tanto preocupa.

¡Vengan esos cinco, compañero, por lo bien que ha tratado ambas cuestiones y en particular el problema obrero!

Libros:

La leyenda del trovador.—Hermosa colección de poesías, originales del fecundo escritor D. Jaime Martí Miquel.

Precio: tres pesetas.

ALMANAQUE

DE

“DON QUIJOTE,”

PARA 1894

Ciudadanos: se ha puesto a la venta el *Almanaque* de DON QUIJOTE, para 1894.

El texto está autorizado con las firmas de los Sres. Aza (Vital), Blasco Ibáñez (Vicente), Cabezón (Eustaquio), Campoamor (Ramón de), Delgado (Sinesio), Coppeé (Francisco), Fernández y González (Manuel), Flores García (Francisco), García Ladevese (Ernesto), Limorti (Abraham), Lozano (Luis), Machado (Manuel), Millán (Pascual), Palacio (Emilio de), Palacio (Eduardo del), Paradas (Enrique) Porset (Liberio C.), Romero Garmendia (Julio), Sánchez Pérez (Antonio), Sawa (Alejandro), Sawa (Miguel), Tobar (Alfonso) y otros distinguidos escritores.

La parte artística, aunque nos esté mal el decirlo, es inmejorable. Cincuenta y un grabados figuran en las páginas del *Almanaque*. Además publicamos veintidós fotografías políticas con la *vera efigies* de *El Marqués de Valde Ermita*, *El Perro*, *El Camello*, *Nocedal*, *Al-Gallinopez*, *Martínez Cribas*, *Luis Celiye*, *Aguila-era*, *“Mister”*, *Segismundo*, *Cubas*, *Manolú Becerra*, *San Pedro*, *El Sr. Santiago*, *Al-Gamuza*, *Madura*, *Villa-muerte*, *Marqués de la Vega de Armito*, *Quita y Pon*, *Mallado*, *Mona-es*, *A. C. Mella*, *Florinda la Cerda* y *Don Mateo*.

Precio del ALMANAQUE: UNA PESETA, y para los correspondientes y libreros 75 céntimos.

Todo el que se suscriba por un semestre a DON QUIJOTE se le regalará el ALMANAQUE, y además... se le llevará a domicilio.

¡Ciudadanos! ¡Preparaos a adquirir el ALMANAQUE DE DON QUIJOTE.

Imp. de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41, Madrid,